

# "ES UN SUBE Y BAJA" : PERCEPCIONES EN TORNO A LOS TRABAJOS DE MUJERES CUENTAPROPISTAS DE LA CIUDAD DE RAFAELA (SANTA FE) EN EL SIGLO XXI

*Rebeca Cena*

CONICET - UNVM - UNRC - CIES

*Andreina Colombo*

CONICET - UNRAF - UNL

## RESUMEN

El presente artículo se inscribe en la interrelación entre políticas sociales y el mundo del trabajo, desde una Sociología de los Cuerpos/Emociones. El objetivo es indagar las percepciones y prácticas vinculadas a los trabajos que realizan las mujeres cuentapropistas. El cuentapropismo ha manifestado un crecimiento porcentual en la región (de manera particularmente importante en Argentina), siendo un elemento vinculante la precarización en las condiciones de vida, sobre todo de las mujeres. Las intervenciones sociales del Estado han interceptado el campo del cuentapropismo, siendo una "puerta de entrada" al mismo una serie de políticas sociales destinadas a personas "emprendedoras". El cruce entre políticas sociales, mujeres y mercado de trabajo tiene como trasfondo una tendencia ascendente del cuentapropismo que atraviesa a las economías latinoamericanas en términos generales y que se plasma en la ciudad de Rafaela de importante manera por la incorporación de mujeres a este tipo de ocupación. En un contexto de doble presencia, el cuentapropismo en su "flexibilidad" aparece como una opción para un número cada vez mayor de mujeres. De allí que en este artículo se problematicen las prácticas y percepciones en relación a los trabajos en el escenario aludido.

**Palabras clave:** Políticas sociales - cuentapropismo - mujeres - cuerpos/emociones

## **ABSTRACT**

This article is inscribed in the interrelation between social policies and the world of work, from a Sociology of Bodies / Emotions. The objective is to investigate the perceptions and practices related to the work carried out by self-employed women. Self-employment has shown percentage growth in the region (particularly important in Argentina), with precariousness in living conditions, especially women, being a binding element. The State's social interventions have intercepted the field of self-employment, being a "gateway" to it a series of social policies aimed at "entrepreneurial" people. The crossroads between social policies, women and the labor market have as a background an upward trend in self-employment that crosses the Latin American economies in general terms, and that is reflected in the city of Rafaela in an important way by the incorporation of women into this type of occupation. In a double presence context, self-employment in its "flexibility" appears as an option for an increasing number of women. Hence, in this article, practices and perceptions regarding work in the aforementioned scenario are questioned.

**Keywords:** Social policies – self-employment - women - bodies/emotions

Recibido: 01/11/2019  
Aceptado: 27/04/2020

## **INTRODUCCIÓN**

Las reflexiones sobre los cambios en el mundo del trabajo han sido recurrentes en las últimas décadas dentro de las Ciencias Sociales a raíz del desarrollo acelerado de las TIC, los procesos de globalización económica (de la mano de corporaciones transnacionales), el acentuamiento de la división internacional del trabajo junto a la expansión de actividades extractivas en el Sur Global, el acrecentamiento de las diferencias entre la mano de obra, el aumento de migraciones por motivos laborales, la puesta en jaque de la tradicional relación patrón-empleado, la feminización del mercado laboral, entre otros procesos (Sassen, 2003; Antunes, 2005).

En este marco, el cuentapropismo se constituye como una de las contracaras de los procesos de desalarización en los países latinoamericanos, plasmado en los datos de

Latinobarómetro de 2002. Estos muestran no solo el crecimiento porcentual de esta modalidad de trabajo en la región (de manera particularmente importante en Argentina), sino también una mayor precarización en las condiciones de vida, sobre todo de las mujeres (Vergara, 2018).

Las intervenciones sociales del Estado, materializadas en políticas sociales, han interceptado el campo del cuentapropismo, ya que desde la implementación de políticas de corte *workfarista* a principios del siglo XXI en Argentina (Chahbenderian, 2016), el trabajo, el cuentapropismo y las capacitaciones vinculadas al emprendedurismo se han impuesto como modalidades de intervención (Quattrini, 2017; Quattrini y Seveso, 2016). De allí que este artículo realice un acercamiento a las interrelaciones entre cuentapropismo, mujeres y políticas sociales en la ciudad de Rafaela, de la provincia de Santa Fe. Pues al problematizar el cuentapropismo en la ciudad, emerge como eje relevante que una “puerta de entrada” al mismo lo constituyen una serie de políticas sociales destinadas a personas “emprendedoras”.

Rafaela es la tercera ciudad en cantidad de habitantes de la provincia de Santa Fe (detrás de Rosario y la Capital) y es cabecera del departamento Castellanos, ubicado en el oeste del territorio provincial. Esta zona se identifica con la producción agrícola y láctea, combinada con un sector industrial diversificado con fuerte eje en el sector metalúrgico (Peiretti, 2016). También aquí el cuentapropismo muestra una tendencia ascendente desde 2010, siendo esta la condición laboral de 1 de cada 4 personas ocupadas en 2017 (Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local (Icedel), 2017) –algunos puntos porcentuales por encima del promedio provincial–. Al igual que otras ciudades del interior de la zona pampeana, la población de Rafaela tiene una raigambre de inmigración europea asociada con el estereotipo del esfuerzo y el progreso (Vergara y Colombo, 2018).

En este contexto, desde el año 2003 se implementan políticas vinculadas al emprendedurismo desde el municipio de la ciudad. Sin adentrarse en la discusión sobre los encuentros o desencuentros entre cuentapropismo y emprendedurismo, este artículo se inscribe en un proyecto de investigación más amplio<sup>1</sup> que indaga la interrelación

---

<sup>1</sup> Nos referimos al proyecto “Doble jornada en mujeres adultas no profesionales de Rafaela: prácticas y percepciones de los trabajos reproductivos y productivos (2018-2019)”, dirigido por la doctora Gabriela Vergara; aprobado y financiado por la Universidad Nacional de Rafaela.

entre políticas sociales y mundo del trabajo, asumiendo, desde una Sociología de los Cuerpos/Emociones, que determinadas intervenciones del Estado interaccionan con los modos de contener, atenuar o compensar fenómenos tales como el desempleo, la subocupación o la informalidad (De Sena, 2014; Scribano, De Sena y Cena, 2015).

El objetivo, entonces, es poner en relación los procesos de carácter estructural con las maneras en que las trabajadoras que participan en estas políticas sociales desarrollan sus prácticas cotidianas entre los trabajos. En este sentido, la reflexión estará atravesada por la pregunta acerca de la manera en que las intervenciones estatales dialogan con las prácticas y percepciones relacionadas a los trabajos de las cuentapropistas de Rafaela.

Dadas las características del objeto de estudio, partimos de un diseño metodológico mixto y no experimental, proponiéndonos entramar mecanismos, contextos y agentes, a partir de la relación entre sociología y hermenéutica crítica (Scribano, 2009).

En primer lugar, daremos cuenta del desenvolvimiento del cuentapropismo en esta localidad del interior de la provincia de Santa Fe tomando como eje clave a las mujeres, a partir del tratamiento de estadísticas locales que permitirán tener un panorama del mercado de trabajo durante el período 2003-2016,<sup>2</sup> entendiendo que en estas condiciones las mujeres desarrollan sus trabajos. Para ello, se ha utilizado la técnica de revisión documental sobre resultados censales y estudios cuantitativos, y análisis estadístico descriptivo con el programa SPSS, en base a datos de los Relevamientos Socioeconómicos realizados anualmente por el Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local (Icedel) para el período.

En segundo lugar, se describen prácticas y percepciones de mujeres participantes de políticas sociales vinculadas al emprendedurismo, implementadas durante el año 2018 en la ciudad (Club de Emprendedores, programa Rafaela Emprende y/o en Rafaela Impulsa). En consecuencia, se realizaron entrevistas semiestructuradas entre marzo y junio del 2019, a partir del método de bola de nieve y de la información pública sobre mujeres participantes en los programas mencionados. Las entrevistas han permitido, adentrarse en el fenómeno bajo estudio, accediendo a los marcos de referencias de las

---

<sup>2</sup> El recorte temporal de este período responde a la disponibilidad de las bases de datos mencionadas y no necesariamente a los intereses de la investigación.

entrevistadas y, de esta manera, a los modos en que los trabajos han sido interpretados, vividos, sentidos y percibidos (Piovani, 2007).

Con estos lineamientos, el cuerpo del texto que sigue se estructura en cuatro secciones. En la primera, se presentan los principales antecedentes conceptuales de la investigación. Luego, se desarrolla una caracterización del mercado laboral de Rafaela entre 2003 y 2016, seguida de la contextualización y descripción de las tres políticas sociales mencionadas. En la cuarta sección se abordan las entrevistas de las mujeres participantes en las mismas, atendiendo a sus percepciones y prácticas entre los trabajos productivos y reproductivos. Finalmente, se cierra el artículo presentando las reflexiones finales.

#### **POLÍTICAS SOCIALES, TRABAJOS Y CUERPOS/EMOCIONES: CONCEPTUALIZACIONES PARA EL ANÁLISIS DE MUJERES CUENTAPROPISTAS**

Las conceptualizaciones de trabajo productivo y reproductivo donde se inscribe este escrito implican necesariamente referenciar a una serie de producciones científicas con una significativa trayectoria dentro del campo, encontrando en el debate desde el feminismo marxista en torno al trabajo doméstico de los años '70 un lugar de partida ineludible. Así, entre los estudios dedicados a las relaciones y conflictos entre estos tipos de trabajo, se encuentra aquella que sostiene que el trabajo doméstico se impuso socialmente a las mujeres y lo convirtió en condición natural de lo femenino (Federici, 2013). Por otra parte, este trabajo abarca algo más que tareas que satisfacen necesidades cotidianas, haciendo posible una reconstrucción de las relaciones entre el mundo productivo y el hogar, absorbiendo los conflictos del primero. En este sentido, el proceso de acumulación “utiliza las energías humanas como mercancías y la tarea del trabajo doméstico es reproducir esas energías como parte integrante de las personas, tarea que sin embargo debe desarrollarse dentro de los límites de su reproducción como mercancías” (Picchio, 1994: 455), lo cual supone considerar la relación sujeto/lugar/contexto (Machado, 2017) para comprender la formación de las subjetividades de las mujeres inscriptas en esas configuraciones.

En el marco de este artículo, se parte de la definición de que el trabajo reproductivo comprende una diversidad de tareas y prácticas que las mujeres realizan en sus hogares, las cuales pueden ser agrupadas en términos analíticos, a partir de tres

dimensiones: la primera, vinculada a la reproducción biológica, que comprende la gestación de los hijos a nivel familiar y a nivel general se vincula con las tasas de fecundidad de una población. La segunda dimensión abarca las prácticas de organizar y realizar la reproducción cotidiana, destinadas al mantenimiento, alimentación y cuidados de los miembros de su familia. La tercera dimensión comprende la reproducción social, que tiene que ver con la transmisión de normas y hábitos sociales, y comprende el cuidado y la socialización temprana de los niños transmitiendo normas y patrones de conducta aceptados y esperados (Jelin, 2010). A esto se suma lo propuesto por Schiavoni (2002) de escolaridad, cuidados personales y esparcimiento. En cuanto al trabajo productivo, se parte de la conceptualización de *clase-que-vive-del-trabajo* (Antunes, 2005), que incorpora junto a la clásica forma asalariada una diversidad de formas de ocupación como el cuentapropismo, el *part time* o subempleo, el trabajo informal, entre otras.

Complementariamente, la perspectiva de la *doble presencia* es la que nos permite dar cuenta de la multiplicidad de interacciones, continuidades y superposiciones entre ambos trabajos, en tanto parte de considerar como característica inherente del capitalismo desde la segunda mitad del siglo XX “la presencia continuada [de las mujeres] en la actividad productiva y una clara orientación hacia el empleo. Aunque con el trabajo doméstico y familiar a costas” (Carrasquer Oto, 2009: 50).

Desde la doble presencia es central la dimensión temporal del análisis, pero alejándose de las perspectivas que lo reducen a su cuantificación en términos de horas de trabajo (mercantil). A diferencia de entender ambas cargas de trabajo como “turnos” diacrónicos, exclusivos, secuenciales y espacialmente diferenciados, aquí se apunta a la acumulación de dos trabajos con lógicas temporales diferenciadas atravesadas por la sincronía, la disponibilidad, la simultaneidad (y solapamiento) y por su realización a lo largo de todo el ciclo de vida (Carrasquer Oto, 2009). Esta caracterización pone en cuestión el carácter explicativo de dicotomías como público/privado o mercado/familia, cuando se pretende dar cuenta de las múltiples y conflictivas relaciones entre estructuras sociales, dinámicas de la vida cotidiana y construcción de identidades sociales.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Si bien no nos extenderemos aquí sobre otros enfoques que comparten la atención hacia las relaciones entre estos ámbitos, es ineludible mencionar el libro *La negociación de la intimidad* de Viviana Zelizer. Allí desarrolla la idea de “vidas conectadas” para dar cuenta del cotidiano

Como se ha manifestado previamente, aquí se interroga por lo que sucede en la interrelación entre las políticas sociales y el mundo del trabajo desde una Sociología de los cuerpos/emociones (Scribano, 2012). Los cuerpos/emociones se encuentran en particulares condiciones de producción y reproducción de la vida, en el caso aquí trabajado, en relación a los trabajos. Lo primero, y más evidente, de este camino argumentativo es que la existencia humana es eminentemente corporal, debido a que no hay acción social posible sin cuerpos (Vergara y Seveso, 2013). En su vinculación con los regímenes de acumulación capitalista, los cuerpos/emociones constituyen el primer lugar de anclaje de todo orden social. Puesto que los regímenes de acumulación no solo requieren regular los modos de producción, distribución y consumo, sino también regular los modos en que los sujetos producen y reproducen sus condiciones materiales de existencia (Turner, 1989). Desde la perspectiva aquí adoptada, los cuerpos constituyen más que meros instrumentos de mediación de las emociones, son las maneras de experimentar, pertenecer y ser en el mundo (De Sena, 2014; Cena, 2015). Las emociones han sido objeto de un largo trabajo de teorización, ya sea desde los aportes de la teoría social hasta el denominado giro afectivo (Hochschild, 2008). Las emociones poseen una dimensión contextual, esto es, unas percepciones acerca de cuáles son los sentimientos apropiados en determinados espacios/tiempos, cuándo deberían sentirse y respecto a quiénes. Particularmente en relación a los trabajos, Hochschild (2008) permite problematizar una serie compleja de entramados emocionales que entran en juego en los trabajos desempeñados por las mujeres (desde los cuidados dentro y fuera del hogar, hasta la migración y la “importación” del amor).<sup>4</sup>

En cuanto a las percepciones, partimos de considerar que percibir el mundo es un saber básico y elemental, el trasfondo y presupuesto de las prácticas (Merleau Ponty, 1985) que se configura desde la condición corporal/emocional de los agentes sociales. “Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Por esta vía un conjunto

---

ejercicio de las personas para poner en relación –no siempre sin conflictos– las prácticas económicas y de la intimidad (parejas, vida doméstica y cuidados), cruzándose así también los tipos de lazos que caracterizarían y serían excluyentes solo de unas u otras (Zelizer, 2009).

<sup>4</sup> Hochschild (2008) retoma y profundiza las emociones en relación a los trabajos de cuidados realizados por las mujeres, reflexionando que el mismo “se ha ido al cielo en el terreno ideológico, pero en la práctica se ha ido al infierno” (13) pues es necesario no solo problematizar los trabajos al interior de los hogares, sino también incorporar cuestiones vinculadas al mercado de trabajo y los trabajos tradicionalmente asignados a las mujeres, las relaciones entre clases y étnicas-raciales.

de impresiones impactan en las formas de “intercambio” con el contexto socioambiental. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción desde esta perspectiva constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente” (Scribano, 2009:145).

Este artículo se interesa por la relación entre los procesos estructurales de crecimiento del autoempleo, las políticas sociales y los trabajos de mujeres cuentapropistas. De allí que se aluda con cuentapropismo a trabajadoras no insertas en relaciones de dependencia laboral, que no emplean personal y utilizan sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental.<sup>5</sup> El cuentapropismo ha adquirido mayor visibilidad en las últimas décadas, como una las contracaras del proceso de desalarización que tiene mayor impacto en países del Sur Global (Jiménez, 2011). En este sentido, las maneras en que se dio la feminización de la mano de obra permiten reflexionar respecto a que las mujeres se insertan en importante medida como cuentapropistas en contextos de retracción económica (Bergesio, 2001; Koldorf, 2008).

Los procesos de cuentapropismo se han visto propiciados por una serie de políticas sociales de corte nacional, provincial y municipal que han tenido como eje principal otorgar créditos y asesoramiento para la puesta en marcha de pequeños emprendimientos.<sup>6</sup> La Sociología de los cuerpos/emociones (Scribano, 2012) permite advertir la dimensión corporal/emocional de las políticas sociales, pues las mismas intervienen sobre una determinada población definida como destinataria y suponen

---

<sup>5</sup> Con esta definición no desconocemos que el cuentapropismo “legalmente” permite encubrir relaciones de dependencia, que se pueden catalogar como *empleo asalariado fraudulento* en tanto el único “cliente” para el que facturan evita así los costos laborales del salario indirecto, aunque en algunos casos este último incluso provee bienes de capital y materia prima (Neffa, 2010). De esta forma, el trabajo por cuenta propia es una de las múltiples caras de las metamorfosis del capitalismo durante las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI abarcando diversidad de prácticas, derechos y precariedades (Antunes, 2005). Sin embargo, el concepto del que aquí nos valdremos es pertinente de acuerdo a los datos estadísticos utilizados así como a las situaciones laborales de las mujeres entrevistadas.

<sup>6</sup> En este sentido, las investigaciones enfocadas en el emprendedurismo se han diversificado a la par de su sostenido crecimiento entre las intervenciones estatales. No siendo el recorte de este trabajo, nos referimos, a modo de ejemplo, a investigaciones sobre el discurso del emprendedurismo y autoayuda financiera en relación al “sujeto legítimo” del neoliberalismo (Fridman, 2019), sobre las formaciones emocionales para emprendedores (Quattrini, 2017), a la imagen-mundo de una política local de Rafaela (Vergara y Colombo, 2018) o los impactos diferenciales de género de estas políticas en la India focalizando en mujeres costureras (Boeri, 2018).



modos de ser y estar en las condiciones definidas como problemáticas e intervenidas por medio del Estado (Scribano, De Sena y Cena, 2015), en este caso, el desempleo o cuentapropismo (Cena y Colombo, 2019). Se comprenden aquí a las políticas sociales, como intervenciones del Estado sobre las sociedades, constituyendo los modos a partir de los cuales se disputan unos particulares sentidos relacionados a las condiciones de producción y reproducción de la vida individual/social (De Sena y Cena, 2014; Cena, 2018). Esto es, implican las maneras en que cada sociedad resuelve la provisión y circulación de satisfactores por fuera de la distribución primaria del ingreso (Rambla, Adelantado *et al.* 2000). Esto significa que las políticas sociales afectan los modos en que se determina el acceso y distribución a determinados bienes y servicios (materiales y simbólicos) a partir de una distribución que no se relaciona directamente al mercado de trabajo formal, en términos de bienes derivados de él (Cena y Colombo, 2019). Complementariamente con ello, las políticas sociales son centrales a los regímenes de acumulación capitalistas, pues estos no pueden existir sin ellas, ni las políticas sociales ser pensadas fuera del capitalismo (Faleiros, 2000).

En el apartado siguiente se describen brevemente algunas de las dimensiones centrales del mercado de trabajo en la ciudad de referencia, tomando como eje clave a las mujeres y al cuentapropismo, entendiendo que en estas condiciones ellas desarrollan los trabajos conceptualizados previamente.

#### **CARACTERIZACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO RAFAELINO (2003-2016)**

A partir de los datos estadísticos generados por el Icedel, aquí se propone describir las principales características del mercado laboral de Rafaela en el período 2003-2016. En este sentido, se retoman los informes producidos por la entidad así como las bases de datos sobre las que se desarrolla un análisis estadístico de acuerdo a los objetivos aquí planteados.

En esta línea es necesario destacar que Relevamientos Socioeconómicos atienden a las características de la inserción laboral en el mercado, sin dar cuenta de las actividades reproductivas y de las interacciones entre ambos trabajos. En este sentido, el ejercicio que aquí se propone encuentra una limitación inicial en tanto se debe circunscribir el análisis a las variables consideradas dentro de los relevamientos, las que

no atienden a la perspectiva de género.<sup>7</sup>

En primera instancia, se observa el nivel actividad/inactividad de la ciudad para el período, es decir a las personas que declaran encontrarse dentro del mercado de trabajo (incluso aquellas que no tienen empleo actualmente, pero lo buscan) y quienes se consideran fuera de él.<sup>8</sup> Sobre esta última cuestión se concentra el análisis en la evolución de la Población Económicamente Inactiva (PEI)<sup>9</sup> y se observan fluctuaciones entre 2003 y 2016, siendo 2015 y 2016 los valores más bajos (42,2% y 42,8%), seguidos de 2004 (43,7%). En el Gráfico 1 se pone en relación la importancia relativa de la PEI con su composición por género. En este sentido, se observa que las mujeres son mayoría dentro de la PEI en todo el período, representando en promedio el 62%. Los años en que se superó este número corresponden con los señalados anteriormente. En este sentido, en tanto la participación femenina aumenta al reducirse las personas fuera del mercado de trabajo, es posible inferir que la reducción de la PEI se generó a partir de una mayor incorporación de varones al mercado de trabajo.

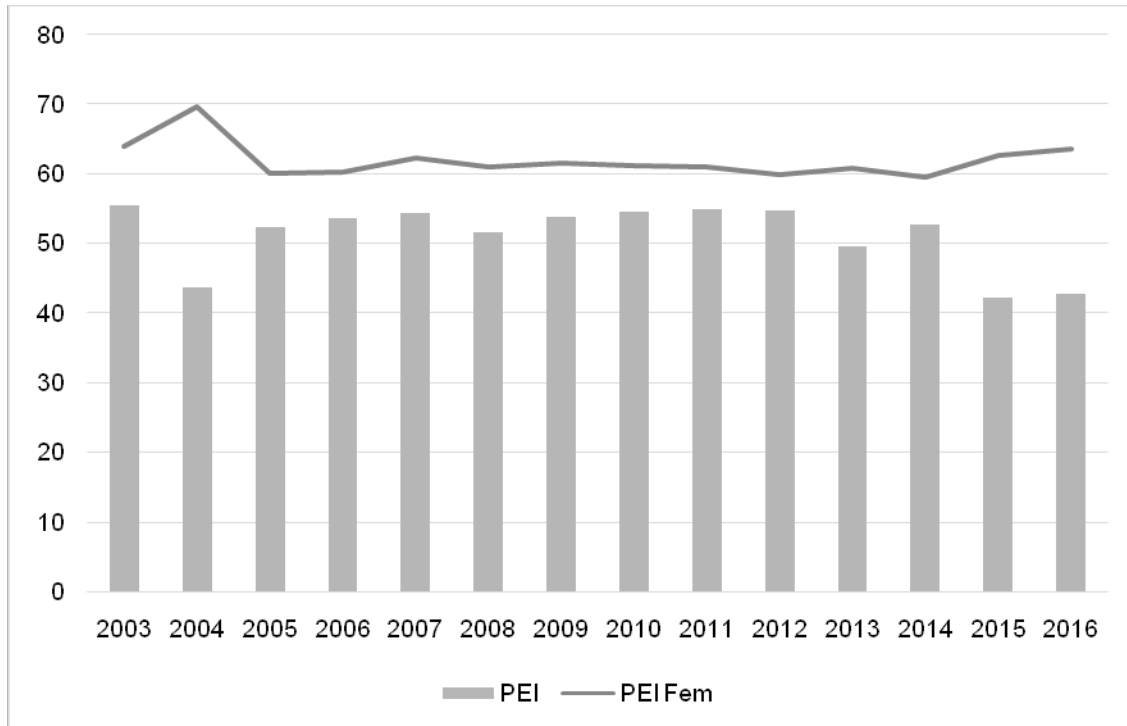
---

<sup>7</sup> Con la misma limitación, Paz y Carracedo (2018) desarrollan un análisis del mercado de trabajo a partir de las Encuestas Permanentes de Hogares para el año 2017, tensionándolo con una lectura feminista.

<sup>8</sup> Lo planteamos en estos términos ya que, como la gran mayoría de estadísticas de este tipo, los datos aquí presentados pueden tener un sesgo de *invisibilidad censal* de las mujeres trabajadoras (Wainerman, 2011), en tanto la población femenina no-asalariada, generalmente, realiza toda una serie de actividades difíciles de diferenciar temporal y espacialmente de las tareas domésticas que no son percibidas por ellas como una actividad económica, sino como un “rebusque” (Flores y Juárez, 2014), sus “deberes”, o “ayuda” a los varones de su hogar (Koldorf, 2008). Así, “aunque realizando las mismas actividades que los varones, las mujeres se ven a sí mismas como amas de casa, es decir, económicamente inactivas para los censos” (Wainerman, 2011: 194).

<sup>9</sup> Según el Icedel (2017), la PEA incluye a “las personas que tienen, al menos, una ocupación, o que, sin tenerla, la están buscando activamente”, mientras que la PEI es el “conjunto de personas que no tienen trabajo ni lo buscan activamente” (7).

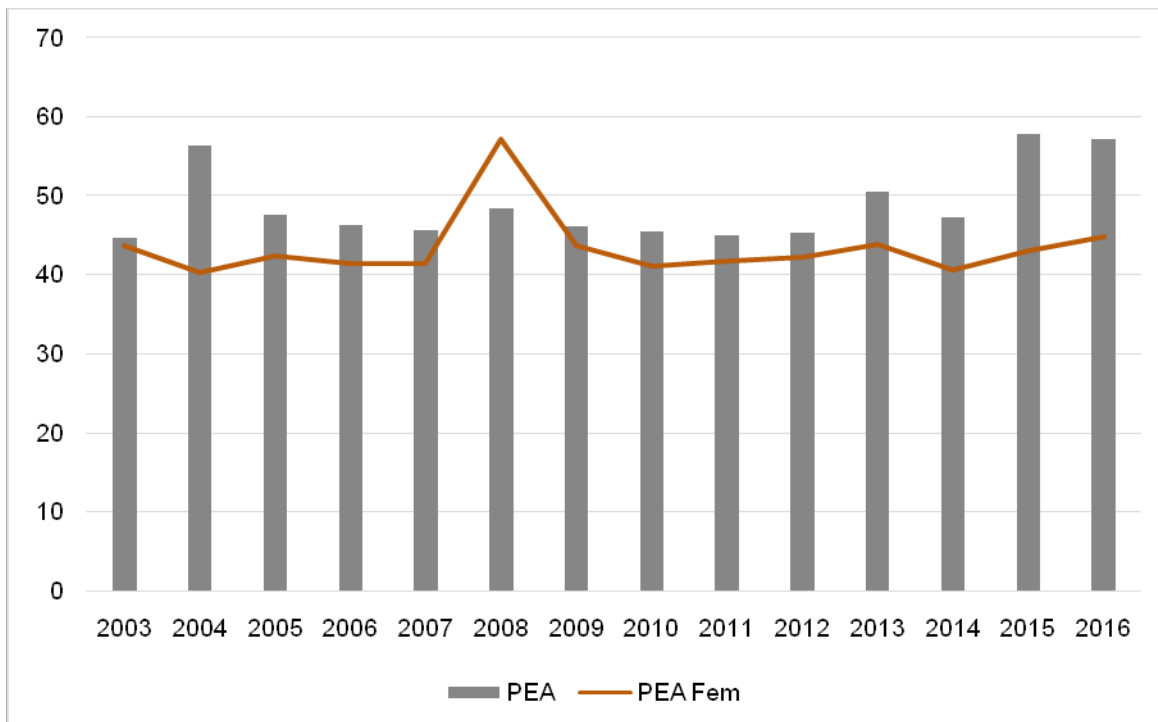
**Gráfico 1. Población Económicamente Inactiva y Población Económicamente Inactiva Femenina (Rafaela, 2003-2016)**



Fuente: elaboración propia, en base a datos del Icedel.

Deteniéndose ahora en la Población Económicamente Activa (PEA) (Gráfico 2), la proporción de mujeres que la integra ronda entre el 40% y 45%; empero, la única excepción es notoria: en 2008, las mujeres llegan casi al 60% de la PEA. Aquí se intenta poner este dato en relación al resto de la estructura ocupacional, pero en términos generales no se observa en la ciudad un proceso de crecimiento continuado de la participación femenina, manteniéndose en niveles relativamente altos si se pone en relación con una ciudad cordobesa de similar escala como San Francisco (Colombo y Peñarrieta, 2018). Esta estabilidad de la proporción femenina implica, sin embargo, que sus variaciones siguieron el ritmo general de la PEA.

**Gráfico 2. GRÁFICO 2. Población Económicamente Activa y Población Económicamente Activa Femenina (Rafaela, 2003-2016)**



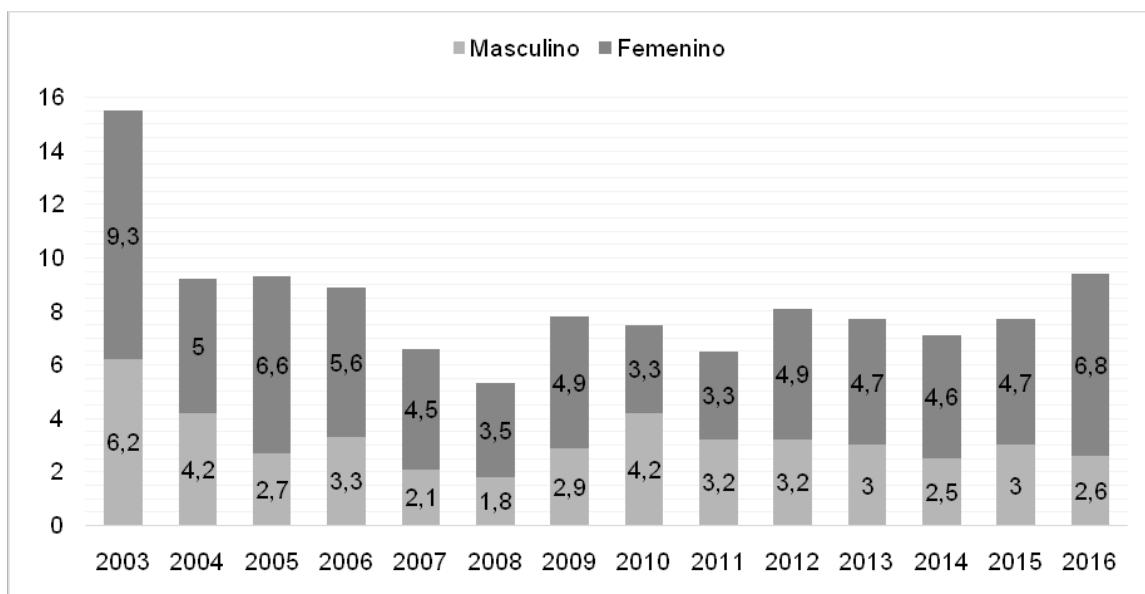
Fuente: elaboración propia, en base a datos del Icedel.

Seguidamente, se desagrega la PEA en personas ocupadas y desocupadas, lo que brinda mayor contextualización para los programas seleccionados, los que se plantean como “salidas al desempleo” a través de la generación de pequeños emprendimientos productivos (cuentapropismo, en las categorías que utilizamos para analizar aquí).

En cuanto al desempleo general (Gráfico 3), el período inicia con valores por encima del 15%, afectando en mayor proporción a las mujeres. Particularmente el desempleo masculino muestra una tendencia descendente en todo el período analizado, a excepción de 2009 y 2010, que asciende levemente. En cuanto al femenino, es marcado el descenso a la salida de la crisis en 2004, pasando del 9,3% al 5% del total de la PEA. Si se cruza con lo analizado anteriormente, este año se corresponde con el descenso de la PEA femenina en el 3,4% (de 43,6% en 2003 a 40,2% en 2004) y una de las PEI femenina más altas, lo que permite pensar en indicios del pasaje de mujeres de la actividad (aunque desempleadas) a la inactividad a partir de 2004.

En términos estructurales este período pone en evidencia una clara diferenciación de género del desempleo: las mujeres representan más del 60%, a excepción de 2010-2011. Particularmente, estos rasgos se acentúan en contextos de mayor desempleo general: desde 2014 se observa una tendencia de crecimiento de la desocupación en la ciudad y, mientras que la proporción masculina no varía sustancialmente, la desocupación femenina aumenta en 2 puntos porcentuales de la PEA, representando al 72% de todas las personas que están buscando trabajo.

**Gráfico 3. Desempleo en Rafaela, según género (2003-2016)**



Fuente: elaboración propia, en base a datos del Icedel.

A la inversa de lo que se ha planteado en relación a la salida de la crisis económica, desde 2014 las señales de retraimiento de la economía general comienzan a manifestarse y allí se observa un ascenso de la PEA femenina (de 40,5% en 2014 a 44,8% en 2016), sumado al crecimiento de la feminización de la desocupación al que se ha aludido, hay indicios para entender que una proporción importante de las mujeres que se sumaron a la actividad productiva desde 2014 no pudieron insertarse laboralmente, sumándose así a la masa desempleada.

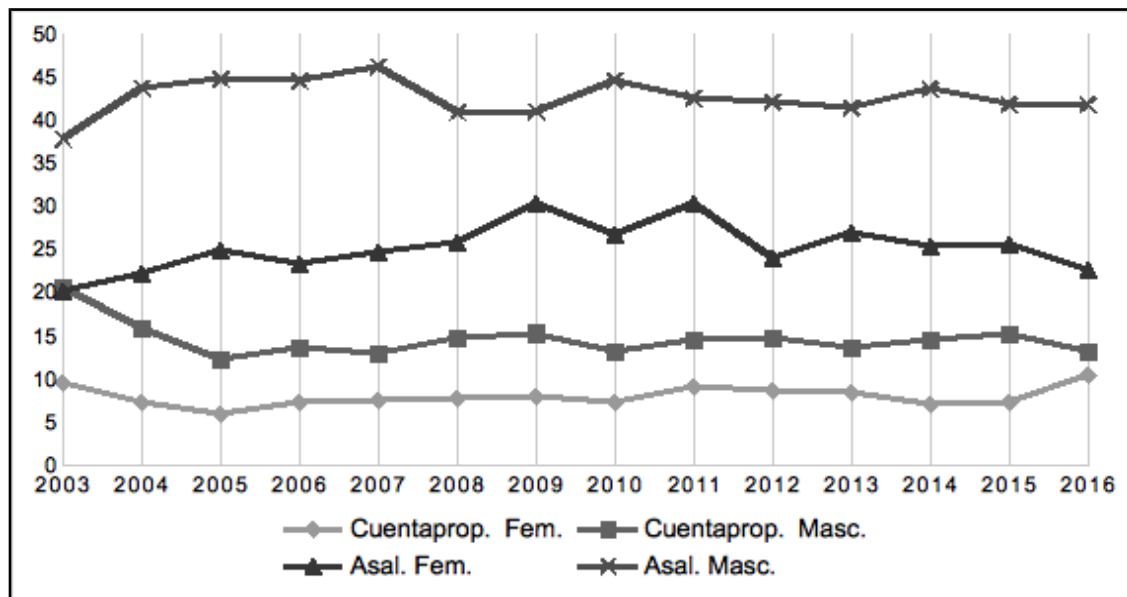
Si se observan ahora los sectores en donde se emplean los trabajadores y trabajadoras de la ciudad, la estructura ocupacional denota que el sector de servicios es el que más

personas ocupa, destacándose la Administración Pública en su interior, con una participación por encima del 40% del sector en todo el período. Le sigue la industria, que ha tenido variaciones importantes con tendencia descendente: el pico más alto es en 2009 (29%) y desde 2013 se marca el descenso más importante del período, alrededor del 22%. El comercio, por su parte, está retomando valores similares a los de 2004, con el 21,5%, en una clara tendencia ascendente (Icedel, 2016).

Por su parte, las relaciones de dependencia siguen siendo la condición de actividad mayoritaria de las personas ocupadas de Rafaela, aunque desde 2014 comienza a descender (en línea con el descenso en la industria que se ha observado previamente) alcanzando al 64,3% de la población ocupada. El cuentapropismo tiene un desenvolvimiento inverso, siendo 2003 el pico más alto (30%), para estabilizarse en los años de recuperación económica, y desde 2013 comienza a ascender, aunque lentamente. En 2016 alcanza el mismo nivel que en 2004, saliendo de la crisis (situación similar a la que ha observado previamente en el desempleo).

Desagregados por género el cuentapropismo y las relaciones de dependencia, indican que la primera cuestión interesante aparece en relación a las personas asalariadas; en particular las mujeres. Se ha planteado que desde 2013 descendían el 4% esta condición de ocupación y en el Gráfico 4 se alude a que este descenso responde al descenso de la participación femenina: en 2013 las mujeres asalariadas representaban el 27% de las personas ocupadas y en 2016 son el 22,5%; mientras que los asalariados aumentan el 0,3% en los mismos años (41,5% y 41,8%, respectivamente). Como una de sus contracaras, la tendencia ascendente del cuentapropismo femenino es marcada desde 2005 (su punto más bajo), alcanzando y superando en 2016 (10,3%) los niveles de 2003 (9,4%), mientras que el masculino se ubica 7 puntos debajo de ese parámetro, marcando la tendencia creciente del cuentapropismo en las mujeres.

**Gráfico 4. Cuentapropismo y trabajo asalariado según género (Rafaela, 2003-2016)**



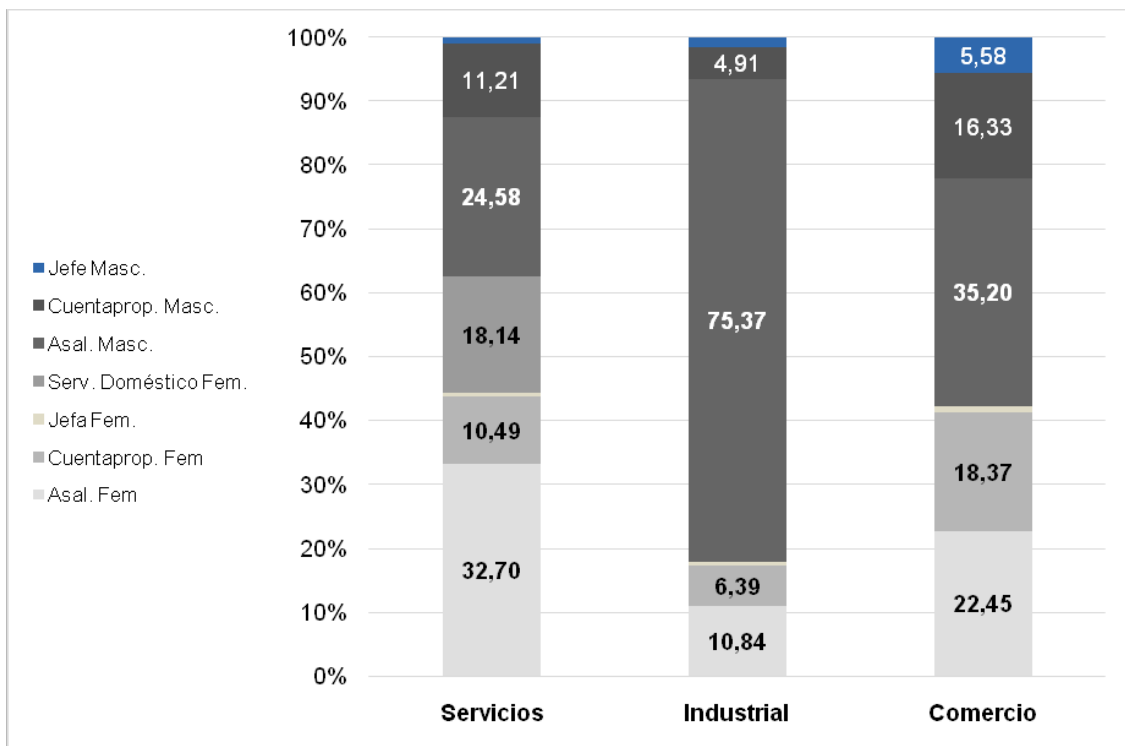
Fuente: elaboración propia, en base a datos del Icedel.

Por su parte, el trabajo categorizado como servicio doméstico se mantiene por debajo del 10% durante todo el período, aunque su trascendencia recae en dos cuestiones. Primero, porque presenta una prácticamente completa feminización: las mujeres representan el 98,4% en promedio en los 14 años de análisis. La segunda cuestión es que sus variaciones son similares a las del cuentapropismo, comenzando el período con valores altos (7,9%) y finalizando con un ascenso marcado: entre 2014 y 2016 creció el 48% (5,6% y 8,3%, respectivamente), superando así su valor inicial en la serie.

Para cerrar este repaso estadístico y a modo de introducción a un análisis aún en curso, pondremos en relación los sectores de la economía y el tipo de ocupación atravesados por la variable de sexo. En este sentido, en el Gráfico 5 se presentan los datos correspondientes al año 2016, en donde se puede notar el importante grado de feminización del sector de servicios, principalmente en relaciones asalariadas y de servicio doméstico, mientras que el mayor porcentaje de mujeres cuentapropistas se encuentra dentro del comercio de la ciudad. Desagregando por ramas de actividad dentro de cada sector (Gráfico 6), las asalariadas se destacan en los servicios de educación, de administración pública y hospitalarios, mientras que en el comercio se ubican en mayor medida en la venta minorista y en la venta de comidas y bebidas. Por

su parte, la mayor proporción de cuentapropistas se dedican a la venta minorista, seguidas (aunque de lejos) por aquellas que se desempeñan en la manufactura de ropa. Luego, casi en igual porcentaje, se ubican las cuentapropistas en venta de comidas y bebidas y las profesionales que brindan servicios de arquitectura, ingeniería y servicio técnico.

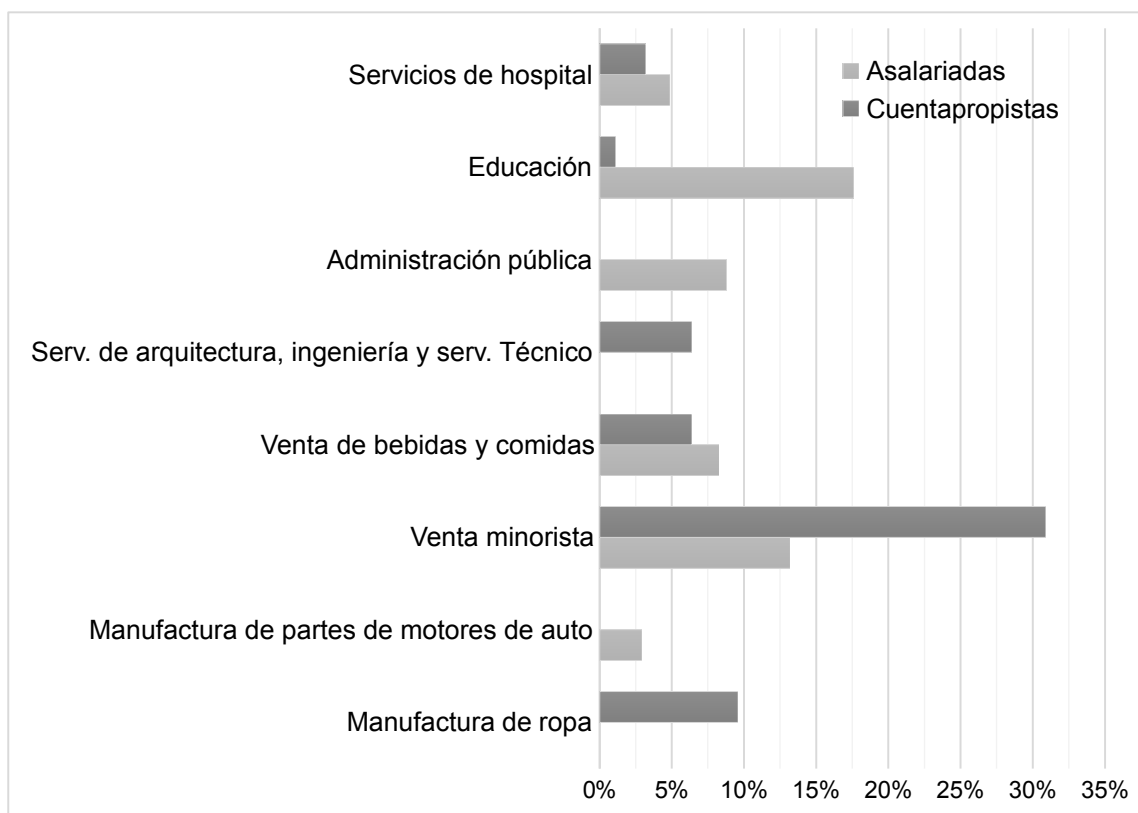
**Gráfico 5. Composición ocupacional de los principales sectores de economía, según género (Rafaela, 2016)**



Fuente: elaboración propia, en base a datos del Icedel.



**Gráfico 6. Asalariadas y cuentapropistas según rama de actividad (Rafaela, 2016)<sup>10</sup>**



Fuente: elaboración propia, en base a datos del Icedel.

Retomando el conjunto de variables analizadas en términos estadísticos, se pueden identificar etapas de reducción del trabajo al inicio y al cierre de período, mediadas por otras de expansión y estabilización del mercado laboral. En este sentido, sobre la primera etapa identificamos un porcentaje importante de mujeres que salieron del mercado de trabajo para sumarse a la PEI a la salida de la crisis de 2001/2002, visibilizado con mayor fuerza en 2004. Con posterioridad, en esos años la reducción del desempleo femenino sin descender la PEA nos lleva a estipular que las mujeres de la ciudad pasaron del desempleo al hogar (como estudiantes o amas de casa). Diferencialmente, luego del punto de inflexión de 2012-2013 nuevamente la población femenina aumenta en la actividad de mercado, impactando en el aumento del desempleo, del cuentapropismo femenino y, en menor medida, del servicio doméstico, sumado a un notorio descenso de la participación de mujeres en el trabajo asalariado.

<sup>10</sup> En este gráfico el total de mujeres asalariadas representa el 100% de esa variable, al igual que el caso de las cuentapropistas.

En estos años, asimismo, se acentuó el debilitamiento del sector industrial en cuanto a la cantidad de personas que empleó, quedando debajo de servicios y del comercio.

Para el año 2016, se ha observado que estos dos últimos sectores son los que mayores porcentajes de trabajadoras femeninas emplean; incluso en las actividades de servicios las mujeres son mayoría, principalmente como asalariadas y servicio doméstico. Por otra parte, dentro del comercio predominan las cuentapropistas, siendo fuerte la preponderancia de las mujeres en la venta minorista. En el desagregado por ramas de actividad, además, se observa que el cuentapropismo femenino mantiene la tradicional división sexual del trabajo (ubicando a las mujeres en actividades relacionadas a servicios de salud, producción y comercialización de prendas de vestir, y comercialización de productos alimenticios<sup>11</sup>) pero también es trascendente la categoría de los servicios brindados por algunas profesiones (arquitectura, ingeniería), pudiendo pensarse como hipótesis la escisión del mercado laboral de las mujeres entre quienes tienen formación profesional o terciaria y quienes completaron el nivel secundario o menos.

Habiendo detallado algunas características significativas del mercado de trabajo durante el período 2003-2016 –y entendiendo que en estas condiciones las mujeres desarrollan sus prácticas entre los trabajos–, a continuación se centra el análisis en las percepciones de mujeres en relación a los trabajos. Se ha particularizado en aquellas que participan de políticas sociales vinculadas al emprendedurismo que se implementaron durante el año 2018.

### **CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS PROGRAMAS SOCIALES**

Como se ha adelantado al inicio, de la mano de un desarrollo regional de implementación de políticas vinculadas al emprendedurismo (De Sena, 2011 y 2018), desde el año 2003 se implementan este tipo de políticas sociales desde el municipio de la ciudad, pudiendo mencionar “Emprendiendo Sueños” (2003-2005), “Manos a la Obra” (2003-2007) y “Promoción y Asistencia a Emprendimientos Productivos” (2007-2008). En esta línea de intervenciones sociales mediadas por el Estado, desde el 2009 se puso en marcha Rafaela Emprende, programa que continúa hasta la actualidad a partir de la

---

<sup>11</sup> Estas ramas se relacionan con los emprendimientos de las mujeres entrevistadas, tal como se explicita en Tabla 1.

articulación entre la Municipalidad, el Centro Comercial e Industrial de Rafaela y la Región y la Asociación Civil para el Desarrollo y la Innovación Competitiva Agencia Rafaela (Acdicar). Según el Informe de impacto que abarca los primeros cinco años, el 50% de los emprendimientos eran unipersonales y el 28% afectaba a dos personas – cuestión que habilita a pensar las interrelaciones con el cuentapropismo<sup>12</sup> y el 76,6% de los emprendimiento han perdurado luego del programa. Asimismo, predominan participantes jóvenes (el 67,2% tenía entre 21-40 años) con niveles educativos altos (el 86,4% completó el nivel secundario o más, siendo casi la mitad quienes completaron una carrera de nivel superior –37,6%–),<sup>13</sup> para los que su emprendimiento es la principal actividad y sostén económico de su hogar. Frente a esto, se afirmaba que “[e]stos datos reafirman la importancia de la implementación de este tipo de programas de asistencia integral, ya que a partir de ellas se está fortaleciendo fuentes de trabajo genuinas” (Municipalidad de Rafaela, 2013:).

La sanción de la Ordenanza de Microcréditos en marzo de 2014 –que en su implementación se denomina “Rafaela Impulsa”– complementó y se articuló con los programas que se han mencionado, en tanto “permiten a emprendedores contar con un capital semilla destinado a financiar la actividad de emprendimientos productivos y de comercialización de bienes y servicios” (Ord. N° 4.655, 2014). Asimismo, en los fundamentos del mismo se ubica el desempleo estructural, que afecta en mayor medida a mujeres y jóvenes, por lo que se los plantea como una manera de acceder a herramientas, equipamiento, insumos y mejoras mínimas de infraestructura, a bajas tasas de interés. Además, se acompaña con asesoramiento para el sostenimiento de los emprendimientos. Según el seguimiento que se realiza desde el municipio, hasta 2018 se entregaron 152 microcréditos, de los cuales el 90% continúa desarrollando su actividad (Municipalidad de Rafaela, 15/02/2019). A partir de la base de datos de las mujeres beneficiarias de estos microcréditos, se ha identificado que el 56% se trata de

---

<sup>12</sup> Como planteamos, la definición de emprendedurismo es un tanto laxa y abarcativa (Quattrini, 2017), en tanto puede referirse a negocios unipersonales o unidades productivas medianas y pequeñas, lo que en términos de mercado de trabajo incluye a las categorías de jefe/patrón o cuentapropista dependiendo de si tienen personal asalariado o no.

<sup>13</sup> Aunque no nos explayamos en las características sociodemográficas de los trabajadores de la ciudad, como punto de referencia vale decir que para el año 2013, el 60% de las personas cuentapropistas declararon tener secundaria completa o superior, y solo el 20% completó una carrera universitaria o terciaria.

emprendimientos de producción textil o alimenticia a pequeña escala y el 30% de servicios (con predominio de servicios personales de peluquería y estética), lo que va en línea con los sectores económicos que se han identificado con mayor presencia femenina.

El último en implementarse en la ciudad es el Club de Emprendedores. Este tiene como particularidad que se trata de un programa nacional del Ministerio de Producción de la Nación y requiere el acuerdo con gobiernos locales o provinciales y organizaciones o empresas “vinculadas al desarrollo emprendedor local” (Ministerio de Producción de la Nación, s/f). En el caso de lo que aquí es significativo, fue impulsado por los actores que coordinan el Rafaela Emprende (Municipalidad y Acdicar) a los que se sumó la Universidad Nacional de Rafaela, dando inicio a sus actividades en abril de 2018. Se plantea como un “espacio de trabajo colaborativo que potencia y promueve el desarrollo económico regional, el talento local y los nuevos emprendimientos” y se brinda “asesoramiento, capacitación, financiamiento y equipamiento tecnológico” para las iniciativas productivas. Desde su funcionamiento se realizaron quince encuentros de capacitación (Univ. Nac. de Rafaela, 02/05/2019)

De esta manera, cuando se realiza un acercamiento al desenvolvimiento del cuentapropismo de la ciudad, se ha advertido que estas políticas sociales se constituyen en espacios relevantes para sus trayectorias laborales. Ahora bien, se abordan en el apartado siguiente las maneras en que se perciben estas interrelaciones en el caso de las mujeres que trabajan por cuenta propia.

### **NARRACIONES EN TORNO AL TRÁNSITO POR LAS POLÍTICAS SOCIALES**

La participación de las mujeres en las políticas sociales se ha acentuado paulatinamente en el nuevo milenio. Pues las mujeres han ido ocupando mayores porcentajes dentro del total de personas receptoras de los diversos programas sociales (De Sena, 2014), ya sea porque se han posicionado como destinatarias preferenciales (como en el caso de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social y la Asignación Universal por Embarazo, con el 97,2% de mujeres titulares) o indirectas (como por ejemplo el caso del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina – Progresar– con un porcentaje de 63,24%). Esto ha dado lugar a lo que se ha denominado una *feminización de las políticas sociales* (De Sena, 2014), proceso que

presenta un hito significativo con la implementación del Programa Nacional Familias por la Inclusión Social en 2004, que clasificó a las mujeres como “inempleables” a partir de un perfil construido en relación a la cantidad de hijos a cargo y la instrucción formal.<sup>14</sup> Para el caso del programa local de emprendedurismo Rafaela Emprende, un programa con 10 años de antigüedad en la ciudad, las mujeres representan alrededor del 54% de los participantes desde el año 2013 e incluso en la base misma del programa se explicita que “Rafaela Emprende sigue manteniendo y priorizando en la selección mujeres emprendedoras entre 18 y 40 años, segmento de la población de nuestra ciudad con problemas de inserción laboral” (Municipalidad de Rafaela, 2018: 15), en línea con una serie de intervenciones sociales implementadas en Argentina que han tomado a las mujeres como agentes prioritarios sobre los que intervenir (De Sena, 2014). Hemos advertido, también, que en la fundamentación de Rafaela Impulsa se prevé a la población femenina como destinataria central de los mismos. Se vuelve significativo aquí resaltar que el desarrollo de los estudios de género en las políticas sociales permitió identificar una serie de interrogantes en relación a la presencia de las mujeres en este tipo de intervenciones: la masividad de las mujeres en los programas sociales, los significados atribuidos a los mismos, los roles desempeñados y atribuidos, la focalización en ellas, etc. (Paura y Zibecchi, 2018).

Las narraciones de las entrevistas aquí trabajadas,<sup>15</sup> realizadas a mujeres cuentapropistas del interior de la provincia de Santa Fe durante el año 2019, se encuentran además contextualizadas por las condiciones sociolaborales previamente descritas, en tanto sus actividades laborales iniciaron, al menos, un par de años antes del momento de la entrevista.

---

<sup>14</sup> Es interesante recuperar aquí los aportes de Rodríguez-Enríquez (2007), en relación a la posición de las mujeres en los denominados planes de empleo.

<sup>15</sup> Para preservar la confidencialidad de las personas entrevistadas se han modificado los nombres propios, así como también cualquier referencia que permita su identificación.

**Tabla 1: perfiles de personas entrevistadas**

N° Ref	Ocupación	Rubro	Edad	Estudios	Personas grupo filiar
E1	Cuentapropista	Textil	42	Terciario incompleto	5 (ella, marido, 3 hijas)
E2	Asalariada	Servicios Limpieza y Trámites	32	Universitario y Terciario incompleto	3 (ella, hija y tía)
E3	Asalariada / Cuentapropista	Administrativo (A) / Administrativo por su cuenta (C) / artesanías recicladas	36	Terciario completo	3 (ella y 2 hijas)
E4	Asalariada	Venta Directa	33	Posgrado	4 (ella, marido, 2 hijos)
E5	Cuentapropista	Jardinería (venta de cactus y suculentas) / Artesanía (Tejido en Telar)	44	Terciario completo (tecnicatura)	3 (ella, marido e hija)
E6	Cuentapropista	Textil	36	Universitario	3 (ella, marido e hijo)
E7	Cuentapropista	Servicios (estética)	42	Secundario incompleto	4 (ella, 2 hijos y 1 nieto)
E8	Cuentapropista	Textil	33	Universitario	3 (ella, pareja e hijo)
E9	Cuentapropista	Venta Directa	29	Secundario completo	5 (ella, marido, 3 hijos)

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, las entrevistas que aquí se retoman fueron realizadas a mujeres con hijos menores de 18 años a cargo. En cuanto a su participación en los programas mencionados, tanto la entrevistada n° 1 (E1R19) como la n° 6 (E6R19) completaron todo el cronograma de actividades de Rafaela Emprende, continuando luego en Rafaela Impulsa y otros programas municipales;<sup>16</sup> ambas tienen estudios superiores –terciario incompleto y universitario completo, respectivamente– y sus emprendimientos son del rubro textil. Por su parte, la entrevistada n° 2 (E2R19) y la entrevistada n° 5 (E5R19) postularon al Rafaela Emprende pero no fueron seleccionadas, sin embargo participaron como oyentes en las capacitaciones y asistieron a las brindadas por el Club de Emprendedores; ambas completaron niveles universitarios de educación. Finalmente, la entrevistada n° 7 solamente participó del programa de microcréditos con su negocio vinculado a la estética y no finalizó el nivel secundario.

En las entrevistas de las mujeres emergen, al menos, cuatro ejes que resultan interesantes problematizar en esta primera exploración respecto a los diálogos posibles entre políticas sociales y trabajos de las mujeres destinatarias. Estos son: 1) el Estado, principalmente a nivel municipal, se posiciona como un interlocutor válido y valorado para la generación de microemprendimientos; 2) el rol del Estado y de las políticas

<sup>16</sup> E1R19 se encuentra actualmente participando de Rafaela Exporta.

sociales como una puerta de entrada al cuentapropismo; 3) la *contención* como una percepción de las destinatarias vinculada al “ser parte” de un programa de emprendimiento; y 4) los trabajos productivos y reproductivos como un conjunto diverso y solapado de prácticas que realizan las mujeres receptoras de las políticas sociales.

En cada una de ellas, el Estado, sobre todo el local, se posiciona como un interlocutor referenciado y valorado para dar cuenta por los diversos “tránsitos” (Cena, 2018) que estas mujeres han tenido por las políticas sociales vinculadas al cuentapropismo. En este sentido, entonces, los primeros contactos, la permanencia y el paso de un programa a otro han encontrado como interlocutores válidos a agentes estatales locales que, en la figura del Municipio, han acompañado, propiciado e incentivado la generación y permanencia de las mujeres entrevistadas en el cuentapropismo. En el siguiente fragmento, se alude a los modos en que se da lugar a la presentación de los proyectos realizados por las mujeres cuentapropistas:

son quienes te ayudan a armar el proyecto y te ayudan a encaminarte; cuando ellas vinieron acá, te digo, era un frente re feo, yo tenía un jardín y yo les decía a ellas “acá tengo mi espejo, acá tengo esto”, yo ya lo tenía firme y fue tanto lo que lo soñé, que te juro que yo lo tenía (E7R19)

Las expectativas, “el sueño”, lo posible/no posible mediado por la intervención estatal se vincula a las interrelaciones entre mundo del trabajo, cuentapropismo y políticas sociales. Las intervenciones sociales mediadas por el Estado son percibidas como un elemento central que guía, acompaña, encamina el proyecto del trabajo autogestionado. Aquí las políticas sociales afectan directamente las condiciones de producción y reproducción de la vida de las poblaciones intervenidas, delimitando, encaminando, guiando lo que será “el proyecto” vinculado al emprendedurismo.

El escenario de estas narraciones se encuentra marcado por un clima de época donde los programas de emprendedurismo, cooperativismo y cuentapropismo se encontraban fuertemente impulsados por políticas de corte nacional (como Programa Nacional de Microcrédito, proyectos Manos a la obra), provincial (Crear comunidad emprendedora) y municipal (Rafaela Emprende y Rafaela Impulsa). Baste mencionar la gran cantidad de trabajos que se han ocupado de registrar el avance de este tipo de políticas sociales como estrategias concretas de abordaje de las problemáticas expresión de la cuestión social (Roffler y Rebon, 2006; De Sena y Chahbenderian, 2011; Quattrini, 2017; Vergara

y Colombo, 2018). En este sentido, al indagar sobre el cuentapropismo en las mujeres entrevistadas en la ciudad, emerge como eje relevante que la “puerta de entrada” al mismo lo constituyen una serie de políticas sociales, destinadas a personas “emprendedoras”.

Las políticas sociales de emprendedurismo, así, se han instalado con fuerza en las primeras décadas del siglo XXI. Pues la promoción de la gestación, financiamiento y permanencia de microemprendimientos ha involucrado medidas concretas con presupuestos y agentes estatales encargados de su puesta en marcha y/o acompañamiento, ya sea a nivel nacional, provincial y/o municipal. En este sentido, los programas de emprendimiento se han posicionado para las receptoras entrevistadas sino como una “puerta de entrada” al mundo del emprender, al menos como un camino para “posicionarse” mediante la compra de equipamientos e insumos

yo hice el Rafaela Emprende en el 2014 con la idea-proyecto, sí fue a fines de... creo que me lo dieron en 2015, ahí compré la máquina y compre insumos y ahí arranqué. Estuve dos años pagándolo y bueno, después me compré la estampadora, la impresora para sublimar (E6R19)

Con el microcrédito lo que hice fue comprar todo lo que sea los aparatos para belleza, aparte no solo son aparatos de belleza sino que también ayudan a descontracturar, o sea cumplen muchas funciones, los masajes. Pero fue fundamental para que me pueda comprar lo que son mis aparatos, el microcrédito ¿no? Y para terminar comprando el espejo y otras cosas más, fue fundamental (E7R19)

Si se continúan profundizando en las narraciones de las receptoras, siguiendo el objetivo de caracterizar a las políticas sociales de emprendedurismo, algunas percepciones emergen como significativas. Una de las mencionadas por las entrevistadas es la contención

Que es lo que Juan me ofreció porque yo, claro vos estás en Rafaela Emprende y estás rodeada de emprendedores y te sentís como contenida, cualquier cosa le consultás a otro. Por más que, yo no hice al menos compras conjunto, el tema de hablar con otro que está igual que vos, está bueno. Te sentís como en un grupo. (E6R19)

Después, bueno estamos en Argentina, pasa de todo y te tenés que ir amoldando, pero para mí realmente fue muy importante el tema de la organización y la contención que te dan. (E6R19)

Según el origen etimológico, la palabra contención alude “mantener unido” y “abarcar,



comprender”, *con* –alude a junto, todo– y *tenere* –“retener”–, mantener todo junto. Pues en la introducción a este artículo se ha advertido que uno de los roles fundamentales de las políticas sociales, en tanto intervenciones estatales, implica abordar aquellas expresiones de la cuestión social, disputando sentidos respecto a qué será o no una problemática, sus dimensiones, elementos y recursos de abordajes, que se asumen como relevantes en un contexto determinado. Dicho abordaje implica, desde las definiciones clásicas, no solo manejar los niveles de conflictividad social, sino también encauzar dichas demandas e intereses a partir de intervenciones concretas que las conforman, disputan sentidos y estrategias de abordajes.

Las políticas sociales constituyen estrategias de intervención estatal de diversas problemáticas del mundo social, diseñadas desde unos particulares esquemas de y sobre el mundo (Donati y Lucas, 1987). Desde la perspectiva aquí adoptada identifican, definen problemáticas a abordar, establecen los sujetos susceptibles de ser afectados por la misma, establecen cursos de acción posibles y bienes/servicios a transferir, por lo que en tanto políticas de Estado condensan las posibilidades de nominar, significar y hacer (De Sena, 2016). En otras palabras, suponen una particular Imagen Mundo, como conjunto de presuposiciones que hacen que algunos elementos del mundo social emerjan a la vista y otros se solapen (Cena, 2014), delimitando lo aceptado, lo aceptable y los modos legítimos de alcanzar la producción y reproducción de la vida. En el particular caso que aquí se ha trabajado, la contención se anuda a la intervención estatal, en tanto percepción asociada a los modos en que las condiciones de producción y reproducción de la vida se dan a partir de las políticas sociales vinculadas al mundo del trabajo.

Complementariamente con ello, el ser mujer cuentapropista involucra una serie de trabajos que entran en interacción en la vida de todos los días. Pues en el marco de las condiciones estructurales previamente descritas, las mujeres receptoras de este tipo de políticas sociales despliegan una serie de trabajos diversos que implican la interacción entre las actividades vinculadas al cuentapropismo, las actividades de reproducción del hogar y las actividades de cuidado. Así se evidencia a partir de las reacciones de las entrevistadas frente a una imagen disparadora que forma parte del guión de entrevista expresan:

Veo cosas de limpieza (se ríe), no veo nada de trabajo, o sea, trabajo pero relacionado a la limpieza [...] son todos productos de limpieza, como del hogar, el hogar las 24 horas del día (se ríe)... es mi vida, faltan los niños, por acá desparramados, alguna mamadera... (E6R19)

Sí, tiene todo que ver porque yo no solo trabajo también soy ama de casa y gracias a Dios la tengo a mi nena, yo le digo Sol, no le gusta que le diga Soledad. Sol es como mi brazo derecho así que imaginá que entre las dos estamos. Porque lo que yo estoy en horario de trabajo mío, ella está cocinando, preparando a mi otro nene más chico e inclusive ahora Benja, que es mi nieto, también empezó jardín. Así que nos vamos como ayudando. Y sí tiene todo que ver. De por sí el reloj, ya te marca, y sobre todo en épocas de clase es determinante el tiempo, tenemos que acomodarnos para poder llegar con todo. (E7R19)

[suspiro, seguido de risa al ver la imagen] Mirá, esta mañana, cuando me levanté dije “Bueno, pongo la ropa a lavar y después ya me pongo a trabajar”. Corté esas cinco cositas, nada más... Porque después puse lavar. Después terminó el lavarropas, Después lo tendí, Después me puse a ver qué iba a hacer de comer, Después fui al baño, vi que no habían puesto papel higiénico, fui a buscar papel higiénico... Se me pasó la mañana y no hice... saqué fotos de lo que tengo que publicar en Instagram de las historias de hoy... y no hice nada de todo lo que iba a hacer esta mañana porque estoy todo el día... A mí hacer las cosas de la casa me enferma porque me corta el trabajo. A lo mejor si yo no tuviera el trabajo en mi casa, sería distinto, porque yo voy y trabajo; en cambio, acá... está bien, tenés la facilidad de que yo estoy trabajando y estoy haciendo la comida al mismo tiempo, entonces voy, vengo, puedo... Pero... A veces no hacés ni una cosa ni la otra. Las cosas de la casa te lleva mucho tiempo. A veces la llamo para que las hagan ellas, y a veces me hacen renegar y las terminó siendo yo y... La casa me lleva mucho trabajo mucho tiempo, porque somos muchos, somos muchas personas en esta casa... Si bien colaboran y todo, pero... son muchas personas... (E1R19)

De lo anteriormente descrito, el trabajo reproductivo no es visto como trabajo. Pues “no veo trabajo”, “yo no solo trabajo, también soy ama de casa”, expresan una serie de percepciones que escinden los trabajos: jerarquizándolas, clasificándolos e incluso considerando que los trabajos reproductivos no constituyen trabajos. Acompañan a estas percepciones “escindidas” de los trabajos emociones que en expresiones que denotan enojo –“me enferma”– aluden a que los trabajos vinculados a los cuidados sociales (Martín Palomo, 2008) involucran una serie de “costos” emocionales (Cena, 2019). Esta serie de percepciones dialogan con otras que escenifican el solapamiento, superposición y transiciones que las mujeres receptoras de este tipo de políticas sociales enfrentan:

Bueno, yo no suelo tener rutinas y eso es lo que me gusta, por ahí, porque con chicos, rutina... yo soy ama de casa, soy mamá y aparte tengo un emprendimiento y hago todo como puedo [...] así que a las siete menos diez

arranco con la mamadera para el bebé y ya arranco, la llevo a la escuela, volvemos, lo atiendo al bebé o lo acuesto a dormir y después ya me pongo a coser o a hacer algo de la casa, o sea, nunca es me pongo a coser de tal hora a tal hora. Si el bebé duerme y está tranquilo, y puedo coser, coso, eh, por lo general a la mañana sí, hago eso o hago los mandados y esas cosas, después la voy a buscar, hago de comer, después me ocupo de las tareas de la casa, después le hago hacer las tareas, después hago dormir al chiquitito, después lo levanto, después la llevo a alguna actividad que tiene, y por lo general coso después de comer a la noche, y me acuesto tipo dos de la mañana [...] y si logro que alguna tarde el papá pueda cuidarlos o algún abuelo, entonces le dedico dos o tres horas a la tarde, pero excepcionalmente, o sea, la vida gira en torno a la casa y a los chicos. (E6R19)

Los trabajos (del hogar, de cuidados y cuentapropistas) implican una serie de dinámicas que involucran no solamente la participación activa de las mujeres entrevistadas, sino también de su organización. El ser mujer emprendedora se reparte entre los trabajos productivos y reproductivos, encontrándose el primero –en algunos casos– relegado a la organización y la posibilidad de delegar los cuidados en el cónyuge, una hija u otro familiar. La perspectiva de la doble presencia a la que se ha aludido previamente habilita a problematizar una multiplicidad de interacciones, continuidades y superposiciones entre los trabajos en relación a las mujeres en el capitalismo del siglo XXI: trabajos productivos y reproductivos. Esta característica de la doble presencia habilita a problematizar una serie de percepciones que dan cuenta de la inestabilidad e intermitencia vinculadas a los trabajos, el cuentapropismo, la división sexual de los trabajos y las políticas sociales. La continua disponibilidad, la simultaneidad y solapamiento de los trabajos parece ser una de las características predominantes de las actividades que realizan las mujeres receptoras de las políticas sociales analizadas.

Complementariamente con ello, los aspectos observados en relación al desempleo y el cuentapropismo se vinculan a la necesidad de supeditar la organización del trabajo productivo a la organización del trabajo reproductivo –que influye en los tiempos, dinámicas y jerarquía de actividades desempeñadas–, lo que impacta negativamente en la productividad e ingresos de las mujeres, en la segregación y/o en relación a la intensidad de los trabajos realizados y la autoexplotación en relación a los horarios, disposiciones y descansos.

## REFLEXIONES FINALES

y bueno es así, la vida del... al menos mi cabeza es así, un día digo “ay sí, esto es así” y otro día digo “no, no voy a hacer nada” y así, *es como un sube y baja ser emprendedor* (E6R19)

Este artículo se ha reflexionado en relación al crecimiento sostenido del cuentapropismo en el mercado laboral, con las maneras en que las trabajadoras participantes en políticas sociales de emprendedurismo desarrollan sus prácticas cotidianas entre los trabajos en la ciudad de Rafaela (Santa Fe). Para ello, se ha recurrido al análisis de material secundario sobre resultados censales y estudios cuantitativos, y análisis estadístico descriptivo con el programa SPSS, en base a datos de los Relevamientos Socioeconómicos realizados por el Icedel para el período 2003-2016 en la localidad de estudio. Complementariamente, se ha trabajado con una serie de entrevistas realizadas a mujeres cuentapropistas receptoras de las políticas sociales Rafaela Emprende, Rafaela Impulsa y/o Club de Emprendedoras.

Para tal propósito se ha trabajado con una determinada conceptualización de los trabajos (aludiendo con ello a una serie de actividades que involucran los trabajos productivos y reproductivos) que ha permitido advertir una creciente feminización en las actividades vinculadas al cuentapropismo. Al mismo tiempo, las políticas sociales implementadas en la ciudad de referencia se han posicionado como una puerta de entrada al cuentapropismo. De allí la significatividad de analizar percepciones y prácticas en relación a los trabajos, incorporando en el análisis aspectos relacionados al cuentapropismo, las intervenciones estatales que lo promueven y el lugar de las mujeres en la división sexual del trabajo.

El cruce entre políticas sociales, mujeres y mercado de trabajo tiene como trasfondo una tendencia ascendente del cuentapropismo que atraviesa a las economías latinoamericanas en términos generales y que se plasma en Rafaela de importante manera por la incorporación de mujeres a este tipo de ocupación. En un contexto de *doble presencia*, el cuentapropismo en su “flexibilidad” aparece como una opción para un número cada vez mayor de mujeres.

En el contexto previamente descrito, las mujeres trabajadoras desarrollan una serie de actividades complejas, superpuestas y solapadas que dan cuenta de los trabajos que

enfrentan en la interacción con el Estado, los cuidados sociales, el mercado y las políticas sociales.

Desde la perspectiva aquí propuesta, los trabajos vinculados al cuentapropismo se encuentran relacionados a los procesos de desempleo previamente descritos que inciden particularmente en las mujeres. Al mismo tiempo, los trabajos que desempeñan históricamente las mujeres se han encontrado relacionados a lo que se ha caracterizado como doble presencia entre trabajos productivos y reproductivos significando arreglos, solapamientos y superposiciones en un entramado complejo y muchas veces conflictivo. Si se observa el desarrollo del cuentapropismo en las mujeres, este ha mostrado una tendencia creciente en el período analizado, particularizando en los rubros “tradicionalmente” asignados a las mujeres: salud, alimentación y vestimenta.

Ahora bien, en el escenario aludido, las mujeres entrevistadas han manifestado una serie de percepciones que en primer lugar han centralizado en el rol predominante del Estado, que a partir de políticas sociales ha sido la “puerta de entrada” al cuentapropismo. Aquí, el lugar de las políticas sociales se vuelve ineludible al impactar de forma directa en las condiciones en que la vida de las poblaciones intervenidas se produce y reproduce, en el caso particularmente aquí trabajado en relación al “mundo del trabajo”. En segundo lugar, las políticas sociales, en diálogo con los cuerpos/emociones de las poblaciones receptoras, son percibidas como contenedoras, en su doble sentido: en tanto “abordaje” de una situación identificada como problema – el desempleo– y de los sentidos en torno a las soluciones presentadas como posibles, “el cuentapropismo”. Pues las mismas constituyen modos de intervención estatal que interpelan las problemáticas expresiones de la cuestión social, afectando la regulación de los conflictos y la generación de consensos sociales. Las políticas sociales implican unas particulares maneras de afectación de las poblaciones intervenidas, concretizando unos modos de definir, abordar y disputar los problemas sociales encarnados indefectiblemente en cuerpos/emociones.

Los trabajos desempeñados por las mujeres cuentapropistas entrevistadas implican una simultaneidad de trabajos que dan cuenta de solapamientos, simultaneidades y disponibilidad continua que caracteriza las prácticas entre los trabajos –productivos y reproductivos–. Simultaneidad de tareas, obligaciones y actividades, solapamiento de

tiempos que ocultan/muestran qué es conceptualizado como trabajo y qué queda solapado como tal, y una disponibilidad continua que implica la intermitencia entre los trabajos sin regulación de las horas ni espacios de trabajo.

Por último, tal como se ha advertido al comienzo de este artículo, las políticas sociales participan de la definición de las situaciones consideradas como problema social: en el caso aquí abordado el desempleo. La definición de las situaciones identificadas como problema implica asimismo disputas de sentidos en torno a las soluciones propuestas: el cuentapropismo. De este modo, las políticas sociales interaccionan y traccionan no solo con la disputa de qué es un problema social, sino también de las soluciones posibles. Las “soluciones” propuestas entran en diálogo con modos de funcionamiento de lo social previas –en el caso aquí trabajado, la división sexual del trabajo– de y sobre las que impactan contribuyendo a producir, reproducir o disminuir las desigualdades existentes. De allí que los trabajos, las políticas sociales y la situación de las mujeres se interseccionen en un “sube y baja”: adaptar, solapar y estar disponible para las diversas actividades que implican los contextos de doble presencia analizados.

### **Referencias bibliográficas**

ANTUNES, Ricardo, *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*, 1ª edición. Buenos Aires: Herramienta: Taller de Estudios Laborales, 2005.

BERGESIO, Liliana, “Trabajo y género. El caso de cuentapropistas del sector doméstico en San Salvador de Jujuy”. En: 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 2001.

BOERI, Natascia, “Challenging the gendered entrepreneurial subject: Gender, Development and the Informal Economy in India”. En: *Gender & Society*, 2018, vol. XX, N°10, pp. 1-23.

CARRASQUER OTO, Pilar, *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas* (Tesis doctoral). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2009.

CENA, Rebeca, “Políticas sociales, cuerpos y emociones a principios del siglo XIX en Argentina”. *Convergencia*, 2015, vol. 22, N° 69, pp. 213-232.

----, “Los tránsitos por la inestabilidad: hacia un abordaje de las políticas sociales desde las sensibilidades”. En: Angélica De Sena (ed.), *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2018, pp. 231-252.

-----, "Discusiones en torno a los cuidados sociales: ¿hacia una triple jornada? Reflexiones desde poblaciones destinatarias de políticas sociales". *Aposta*, N° 81, 2019.

CENA, Rebeca y Andreina Colombo, "Políticas sociales, trabajo y cuerpos/emociones: algunas reflexiones a diez años del programa Rafaela Emprende (2009-2018)". En: *II Jornadas de Estudios sobre el Trabajo Córdoba - PreAset*. Córdoba, 2019.

CHAHBENDERIAN, Florencia, "La política social estadounidense: los programas asistenciales bajo la lógica del 'workfare'". En: Angélica De Sena (dir.), *Del ingreso universal a las transferencias condicionadas, itinerarios sinuosos*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2016, pp. 71-82.

COLOMBO, Andreina y Jimena Peñarrieta, "Mujeres y trabajo en el siglo XXI: triangulación de datos y de fuentes a partir de una experiencia de investigación, San Francisco (Córdoba), 2001-2017". *Revista De Prácticas y Discursos*, vol. 7, N° 10, 2018.

DE SENA, Angélica, "Promoción de microemprendimientos y políticas sociales: ¿Universalidad, focalización o masividad?, Una discusión no acabada". *Pensamento Plural*, (8), 37-63, 2011.

-----, "Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales". En: Angélica De Sena (ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2014, pp. 99-126.

-----, "Políticas Sociales, emociones y cuerpos". *RBSE - Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v.15, N° 44, p. 173-185, agosto de 2016. ISSN: 1676-8965.

-----, *Políticas sociales y microemprendimientos socioproductivos: indicadores de sustentabilidad*, 1ª edición. Buenos Aires: Fundación Ciccus, 2018.

DE SENA, Angélica y Florencia Chahbenderian, "Argentina, ¿trabaja?". *Polis*, N° 30, 2011.

DE SENA, Angélica y Rebeca Cena, "¿Qué son las políticas sociales? Esbozos de respuestas". *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*, 2014, pp. 19-49.

DONATI, Pierpaolo y Antonio Lucas, "La política social en el Estado de Bienestar: el desafío de los sistemas complejos". *Reis*, 1987, N° 37, pp. 57-68.

FALEIROS, Vicente, "Las funciones de la política social en el capitalismo". *La política social hoy*, 2000, pp. 103-118.

FEDERICI, Silvia, *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, 1ª edición. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.

FLORES, Marta y Carmen Juárez, "Las mujeres y el trabajo: diálogos que denuncian desigualdad de género". En: *Aljaba*, vol. 18, 2014.

FRAIRE, Vanina y Jimena Peñarrieta, "Reflexiones e implicancias teórico-metodológicas en torno a la triangulación en ciencias sociales: datos secundarios cuantitativos y su articulación con datos primarios cualitativos". En: Claudia Gandía, *et al.* (comps), *Metodologías de la investigación: estrategias de indagación*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2017, pp. 105-126.

FRIDMAN, Daniel, *El sueño de vivir sin trabajar. Una sociología del emprendedurismo, la autoayuda financiera y el nuevo individuo del siglo xxi*, trad. Elena Odriozola, 1ª Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019.

JELIN, Elizabeth, *Pan y afectos: la transformación de las familias*, 2ª edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010.

JIMÉNEZ, Maribel, "Caracterización del trabajo independiente en Argentina. Un análisis descriptivo de largo plazo, 1974-2009". En: Fabio Bertranou y Roxana Maurizio, *Trabajadores independientes, mercado laboral e informalidad en Argentina*. Buenos Aires: OIT, 2011, pp. 39-94.

KOLDORF, Ana Esther, *Familia y nueva pobreza desde una perspectiva de género (Rosario, 1994-2002)*, 1ª edición. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2008.

MACHADO ARÁOZ, Horacio, "América Latina y la ecología política del sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria". En: Héctor Alimonda *et al.*, *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*, 2017, vol. 2.

MARTÍN-PALOMO, María, "'Domesticar' el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados", *Cuadernos de relaciones laborales*, v. 26, N° 2, 2008, pp. 13-44

MERLEAU-PONTY, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, trad. J. Cabanes. Barcelona: Planeta, 1985.

NEFFA, Julio César, "Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario". En: Mariana Busso y Pablo Pérez (coords.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2010, pp. 17-50.

PAURA, Vilma y Carla Zibecchi, "Género y programas sociales: la construcción de una nueva agenda de investigación", *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, 2019, N° 32, pp. 307-326.

PAZ, Belén y Guadalupe Carracedo, "El mercado de trabajo argentino desde una perspectiva de



género”. En: *Análisis*, N° 27, 2018.

PEIRETTI, Diego, *La creación de empresas como estrategia de desarrollo territorial: Análisis del programa Rafaela Emprende* (Tesis de Maestría). Universidad Tecnológica Nacional – Reg. Rafaela, Rafaela, 2016.

PICCHIO, Antonella, “El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado de trabajo”. En: Cristina Borderías, Cristina Carrasco y Carmen Alemany (comps.), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales*. Madrid: Fuhem-Icaria, 1994, pp. 453-490.

PIOVANI, Juan, “La entrevista en profundidad”. En: A. Marradi, Nélide Archenti y Juan Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning, 2007, pp. 215-221.

QUATTRINI, Diego, “Prácticas, competencias y exigencias emocionales. Una mirada de los formadores de emprendimientos en Villa María (Córdoba)”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N° 23, 2017.

QUATTRINI, Diego y Emilio Seveso, “Sostener la cara. Indagaciones sobre la presentación social de jóvenes beneficiarios de programas de empleo”. *Revista Espiral, estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. 23, N° 67, 2016.

RAMBLA, Francesc Xavier, José Adelantado y José Antonio Noguera, “El marco de análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales”. En *Cambios en el estado del bienestar: políticas sociales y desigualdades de España*, Icaria, 2000. pp. 23-62.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina, “Trayectorias laborales y políticas asistenciales de empleo. El caso del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJHD) y la inserción laboral femenina”, En: *8vo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina, del. 2007*.

ROFFLER, Erika y Marcela Rebon, *Políticas socioproductivas e inclusión social: ¿hacia un nuevo modelo de políticas sociales? La experiencia del plan nacional "Manos a la Obra"*. Buenos Aires: Ridelc, 2006.

SASSEN, Saskia, *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos fronterizos*, 1ª edición. Madrid: Traficantes de sueños, 2003.

SCHIAVONI, Laura, “Aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar. Familias pobres urbanas y rurales en la provincia de Misiones”. En: Catalina Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 153-197.

SCRIBANO, Adrián, “A modo de epílogo: ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las

emociones?”. En: A. Scribano y C. Figari (comps.), *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s): Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Clacso/Ciccus Ed, 2009, pp. 141-151.

SCRIBANO, Adrián, “Sociología de los cuerpos/emociones”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2012, vol. 4, N° 10, pp. 91-111.

SCRIBANO, Adrián y Angélica De Sena, “Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado?”, *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 2014, vol. 2, N° 15, pp. 65-97.

SCRIBANO, Adrián, Angélica De Sena y Rebeca B. Cena, “Social policies and emotions in Latin America: A theoretical approach to their analysis”, *Corvinus Journal of Sociology and Social Policy*, 2015, vol. 6, N° 2.

TURNER, Bryan S., *Los avances recientes en la teoría del cuerpo*. REIS, 1994, pp. 11-39.

VERGARA, Gabriela, “Cuerpos, sensibilidades y acción colectiva (Argentina, 2002)”. *Revista Estudios Feministas*, vol. 26, N° 1, 2018.

VERGARA, Gabriela y Andreina Colombo, “Metamorfosis del trabajo y políticas sociales: una aproximación a la imagen-mundo del ‘Rafaela Emprende’ (2009-2017)”. En: Rebeca Cena (comp.), *Políticas sociales y cuestión social en la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2018.

VERGARA, Gabriela y Emilio Seveso, “Detenciones corporales como reverso de las circulaciones capitalistas. Una indagación sobre recuperadores de residuos y beneficiarios estatales en Argentina”. En: *Circulaciones materiales y simbólicas en América*, 2013, pp. 217-244.

WAINERMAN, Catalina, “La invisibilidad censal de las mujeres trabajadoras”. En: Catalina Wainerman y Ruth Sautú, *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Manantial, 2011, pp. 187-221.

ZELIZER, Viviana, *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

## Documentos e información oficial utilizada

Concejo Municipal de Rafaela (06/03/2014) Ordenanza N° 4.655 Creación de Microcréditos. Digesto oficial del Concejo Municipal de Rafaela.

Disponible en: <http://www.digesto.conceraf.com.ar/opciones/Ordenanzas-ver.aspx?i=2736&fd=9/8/2008&fh=23/7/2019&cat=0&nro=&txt=cr%E9ditos>

Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local (Icedel) (2017) Relevamiento

socioeconómico 2017.

Disponible en <http://icedel.rafaela.gob.ar/archivos/BV-PDF/Informe%20RSE2017.pdf>

Municipalidad de Rafaela (19/02/2019) "Abren las inscripciones para los créditos de Rafaela Impulsa".

Página oficial. Disponible en: <https://www.rafaela.gob.ar/Sitio#/Noticias/1/Detalle/18864>

----- (2018) Evaluación del programa Rafaela Emprende Período 2015-2017 Disponible en:

<https://www.rafaela.gob.ar/nuevo/Files/Infografias/Varios/84.pdf>

Universidad Nacional de Rafaela (02/05/2019) "Primer aniversario del Club de Emprendedores".

Página Oficial. Disponible en <https://unraf.edu.ar/index.php/es/noticias/572-noticia-250>